

ENSEÑAR A BUSCAR LA BELLEZA

De cómo enseñar a proyectar y a buscar y a encontrar la belleza

PUBLICADO EN

DOMUS 989 Milano. Marzo 2015

Varia Architectonica. Ed. Mairea. Madrid. 2016

ENSEÑAR A BUSCAR LA BELLEZA

De cómo enseñar a proyectar y a buscar y a encontrar la belleza

Tras ya muchos años trabajando como arquitecto, enseñando como profesor y poniendo por escrito mis ideas, las razones por las que hago mi trabajo, debo confesar que lo que en verdad busco, con todo ahínco, con toda mi alma, denodadamente, es la belleza.

Así comenzaba mi discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, hace muy poco tiempo, y eso, la búsqueda denodada de la belleza es lo que trato de inculcar a mis alumnos cada día en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Por encima, o al hilo de resolver cuestiones funcionales o estructurales o constructivas, lo que en verdad intentamos enseñar, es esa búsqueda de la belleza.

¿Puede un profesor, un profesor arquitecto confesar esto tan a las claras? Afirmar que la belleza es el fin de la Arquitectura podría parecer arriesgado. Pero estoy convencido de que el conseguir la belleza en la arquitectura, algo más que sólo un buen cumplimiento de la función y mucho más que poner en pie una buena construcción, es conseguir que los hombres, con este “arte con razón de necesidad” que dirían los clásicos, puedan ser más felices. La Venustas tras la consecución de la Utilitas y la Firmitas, como bien lo prescribe Vitrubio.

ENSEÑAR

Enseñar es la cosa más maravillosa del mundo. Poder enseñar es uno de los mayores regalos que he podido recibir en esta vida. Enseñar es algo apasionante, que casi “imprime carácter”. Yo no puedo más que dar gracias por haber decidido el camino de la enseñanza como necesario complemento para proyectar y construir. Aprendo más que enseño, y me produce una satisfacción inmensa. Bien saben de todo esto los que como yo, tienen la suerte de enseñar.

LA RAZÓN

Cada vez tengo más claro que la razón, la tan denostada razón, es el instrumento primero y principal para un arquitecto. Y también para la enseñanza. Y así lo debemos transmitir a los alumnos.

Nuestras clases de crítica de proyectos deben ser hechas siempre desde y con la razón. Dar razones para defender lo que está bien y dar razones para criticar lo que no está bien.

Muchas veces utilizo el método de los periodistas americanos de las 5 W: Who, What, Where, Why y How. Quién, Qué, Dónde, Porqué y Cómo. Funciona muy bien para intentar siempre ser muy analíticos. La respuesta adecuada a las 5 W es una buena comprobación para saber si un proyecto responde bien a la razón.

BISTURÍES

He comparado muchas veces nuestra labor, la de los arquitectos docentes, a la de los cirujanos.

Mi padre era cirujano y para operar usaba los bisturíes metálicos que eran preciosos, pero que siempre debían estar perfectamente afilados.

Pues los arquitectos docentes lo mismo. Para hacer la mejor arquitectura posible es necesario tener los instrumentos bien afilados, los bisturíes bien afilados. Y la labor docente ayuda a esto perfectamente. Se es mejor arquitecto siendo buen docente, y se es mejor docente siendo buen arquitecto.

Se nota inmediatamente cuándo un arquitecto es docente. Mies y Le Corbusier lo fueron. Y Wright y Kahn. A mí me sigue emocionando ver las imágenes de los viejos maestros rodeados de alumnos.

MARÍAS

Julian Marias era un filósofo español discípulo de Ortega que prescribía que para ser buen docente era necesario: 1 saber, 2 saber enseñar y 3 querer enseñar.

1 Saber. Llenar el pozo de la sabiduría, la memoria, el hard disc. Seguir siempre estudiando.

2 Saber enseñar. Deleitar enseñando, decían los clásicos. Conseguir fascinar a los alumnos. Conocerles. Utilizar los trucos necesarios para que la clase esté en tensión.

3 Querer enseñar. Dedicar horas. Lejos del profesor genial que sólo aparece de vez en cuando. Dedicar la vida.

MIS PROFESORES

Tengo la suerte de tener este año como ayudantes a un grupo de arquitectos jóvenes excepcionales: Alejandro Vírseda, Jose Jaraíz y Jesús Donaire que tiene este curso el Premio de Roma. Miguel Ciria, David Carrasco, un portugués Joao Quintela y hasta un italiano estupendo Tommaso Campiotti, que tuvo el Michele Silvers en Italia en 2013. Siempre he tenido la suerte de estar rodeado de gente mejor que yo, y estos lo son.

MIS ALUMNOS

Tengo la suerte de tener unos alumnos también excepcionales. No en vano para entrar en la Escuela de Arquitectura de Madrid se exigen las notas más altas de la Universidad. Y un grupo de gente maravillosa de Erasmus, con algunos italianos como Carlo Turuani, tan bueno que nuestra Universidad le ha concedido Matrícula de Honor, la calificación máxima.

ROMA

Con ocasión de los ejercicios de Curso hemos trabajado en estos últimos años en lugares tan interesantes como New York, Nápoles, Oporto o Lisboa, además de Madrid. Durante la segunda parte de este Curso Académico de 2014-2015, y con ocasión del Premio de Roma concedido a Jesús Donaire, estamos trabajando de su mano en Roma, en el área de la Academia de España en Roma en San Pietro in Montorio.

Y, aunque el lugar es tema central, querríamos este Curso poner el acento en los mecanismos espaciales con los que poner en pie la Arquitectura: ¿estrategias?, ¿mecanismos? instrumentos espaciales con los que operar en las circunstancias más diversas. Tools, dicen los ingleses. Los estudiantes en sólo dos semanas han producido un trabajo excepcional en calidad y en cantidad. Así lo atestiguan las imágenes que se acompañan.

BLAKE

No me cansaré de citar a William Blake en este poema que resume tan bien todas mis intenciones:

To see a world in a grain of sand/ and a heaven in a wild flower/ hold infinity in the palm of your hand/ and eternity in an hour. [Ver un mundo en un grano de arena, y un cielo en una flor salvaje, sostener el infinito en la palma de la mano y la eternidad en una hora.]

Porque este verso de Auguries of Innocence de William Blake, resume bien toda esa maravillosa labor docente que hace que podamos ver un mundo en un grano de arena.